

La Alhambra y la Granada Andalusí

MÓDULO 1

1.2. GRANADA, CAPITAL DE LA TAIFA ZIRÍ (S.XI)

Por *Bilal Sarr*

Departamento Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Granada

Con la crisis y caída del Imperio romano, muchas ciudades desaparecen o se ven reducidas a asentamientos rurales. Granada es una de ellas. La ciudad se retrae, pierde población y su aspecto urbano. Así, a partir del periodo visigodo, el principal núcleo, Ilíberis, pasa a estar en Sierra Elvira (Atarfe). Es por ello por lo que, cuando se produce la conquista arabo-beréber, se instala allí la capital y no en la actual Granada. Y allí continuará hasta el siglo XI. Hasta entonces, Granada seguirá contando con un reducto poblacional en torno a un castillo (hisn) situado en el actual barrio del Albayzín e inmediaciones.

Todo cambia a partir del 1013 cuando, en plena guerras internas entre diferentes bandos califales de al-Andalus (fitna) y en una situación de caos generalizado, los ziríes, un grupo de amazigos (beréberes) ṣinhāya que pocos años antes habían llegado a Córdoba procedentes del Magreb Central, deciden instalarse en la cora o provincia de Elvira. Allí llegan a un acuerdo con los representantes locales, ofreciéndoles protección militar y estabilidad política a cambio de fidelidad y el pago de tributos. Este acuerdo constituye el pacto fundacional del Reino zirí de Granada.

El siguiente paso será elegir una nueva ubicación para la capital. Es entonces cuando proponen trasladarse de Medina Elvira a Granada, fundándose una nueva ciudad islámica. En efecto, Granada, por estar situada en una colina y rodeada de fosos naturales, ofrecía mejores condiciones defensivas, estratégicas, al encontrarse en el centro de la vega, e hidráulicas al ubicarse entre varios ríos, principalmente el Darro y el Genil. A partir de ahí, Madīnat Garnāṭa, capital y principal destino de los impuestos del reino, experimentará una expansión urbana sin precedentes.

En los 77 años de historia de la taifa zirí (1013-1090), se sucederán cuatro sultanes. Zāwī, el jeque que encabeza la migración a al-Andalus y promueve la fundación de Granada y su reino. Ḥabūs, quien completa la construcción de la alcazaba antigua (qadīma) e inicia la de la mezquita mayor. Bādīs que es el sultán que gobierna más tiempo y lleva la taifa a su máxima expansión geográfica con la ocupación de

La Alhambra y la Granada Andalusí

Málaga (1057). Y, finalmente, ‘Abd Allāh, célebre por construir un castillo en la colina de la Alhambra, pero sobre todo por escribir sus Memorias, la gran fuente que poseemos para conocer este periodo.

Una de las características del reino zirí es su pluralidad étnico-religiosa. Además de los sultanes, militares y políticos amaziges *Ṣinhāya*, que ciertamente eran una minoría, cabe destacar un importante componente de población muladí (cristianos conversos y sus descendientes), mozárabes (cristianos ya arabizados) y especialmente una populosa y relevante comunidad judía. Dentro de esta comunidad, que vive el periodo de máximo esplendor hasta el pogromo del 1066, sobresale una figura política e intelectual, Šemu’el o Ismā’īl ben Nagrela, que fue visir y secretario del reino en los años decisivos de la taifa zirí.

Madīnat Garnāta

Todo parece indicar que la primera zona que se ocupa sería la de la antigua fortaleza altomedieval (*ḥiṣn*) que pasaría a integrarse en la configuración de la alcazaba o ciudadela amurallada. Las intervenciones arqueológicas, los restos conservados y la documentación escrita nos permiten reconstruir cómo sería esa ciudad zirí. Su parte más y mejor protegida sería la alcazaba que coincidiría aproximadamente con el barrio del Albayzín y poseería una extensión considerable de unas 15 hectáreas. A esta alcazaba, conocida como antigua (*qadīma*, por contraposición a la de la Alhambra que sería la nueva) pertenecen los tramos de una muralla anterior a la actual de la cuesta de la Alhacaba, los de Callejón de San Cecilio, donde se ubicaría la Puerta del Castro (*Bāb Qaṣṭar*) y los lienzos que atraviesan la calle Espaldas de San Nicolás y van descendiendo hasta San Juan de los Reyes. La muralla se construye con la técnica de tapial de calicanto (es decir, con un encofrado que permitía levantar muros de tierra apisonada, en este caso con numerosos cantos de río para darle consistencia) e iría jalonada por una serie de torreones, muchos de ellos aún en pie, como el del Centro de Salud Albayzín, el de la calle Charca, Carmen Aben Humeya, calle Guinea y la Placeta de las Escuelas.

Posteriormente, la muralla zirí prosigue su trayecto por la calle San Juan de los Reyes, donde todos los números impares se apoyan o integran parte de esta para luego volver a ascender para enlazar con la Puerta de Monaita.

A partir de ahí, la ciudad se extendería desde el Albayzín hacia dos direcciones: hacia el este y hacia el suroeste, hacia lo que constituiría la zona llana. Hacia el este, englobaría el actual barrio de San Pedro,

La Alhambra y la Granada Andalusí

conocido como arrabal de Axares. Mientras que hacia el llano, el área que va desde la Puerta de Monaita, pasando por Puerta Elvira, San Juan de Dios hasta llegar a la plaza de Bib-Rambla (= Puerta de la Rambla).

Puerta de Elvira (Bāb Ilbīra) es uno de los restos más relevantes de este siglo XI. Si bien, entonces tendría otra configuración diferente a la actual, siendo de inferiores dimensiones, esta presentaría ya, como la Puerta de Monaita, el acceso en recodo, una gran innovación para la época. El paso decisivo en la consolidación del poblamiento en el llano se daría con la construcción de la mezquita mayor cuyos restos ocuparían aproximadamente la actual iglesia del Sagrario de la Catedral. Ello marca un hito fundamental en el urbanismo granadino, pues genera un nuevo núcleo político-religioso y socioeconómico que continúa durante todo el periodo andalusí e incluso hasta la actualidad.

Un elemento imprescindible para la existencia y el mantenimiento de la ciudad es el agua. Para convertir a Granada en una ciudad, los ziríes deben construir y perfeccionar una serie de infraestructuras hidráulicas. La más importante es la acequia de 'Aynadamar, que aprovecha las aguas de Fuente Grande en Alfacar para llevarlas al mismo corazón de la alcazaba qadīma, distribuyéndolas por los aljibes o cisternas estratégicamente contruidos, como el Aljibe del Rey, de 300 m³, el de la mezquita de los al-Murābiṭīn (hoy perteneciente a la iglesia de San José) y muy probablemente el de las Tomasas.

Otras dos acequias toman sus aguas del Darro: la de Axares, que discurría por San Juan de los Reyes, nutría al Bañuelo (baños árabes del XI) y al aljibe de la mezquita mayor.^{[1][2]} Y la de Romayla que regaba la orilla izquierda de la madīna en la que se hallaba el área artesanal (complejo alfarero, textil...). Por último, ya en tiempos de 'Abd Allāh, se crea una nueva acequia derivada del Genil, la Acequia Gorda (la mayor) que serviría para regar la zona periurbana del sur de la madīna, un espacio de jardines y huertos.

Además de estas acequias, Granada contaba con una coracha, complejo constructivo que le permitía subir aguas del Darro a un pequeño castillo que se construye en la actual Alhambra. Una coracha es un paño de muralla que parte de un recinto para acceder a un punto de aprovisionamiento de agua y protegerlo. La coracha de Granada arrancaba del castillo de la Alhambra atravesaba el río y llegaba al

La Alhambra y la Granada Andalusí

Albayzín. De ella, solo nos queda los restos de la Puerta de los Tableros (Bāb al-Difāf) que se observan en el Paseo de los Tristes.

Como hemos mencionado, la Granada zirí contaba con dos mezquitas importantes. Una era la de los morabitos, situada en el Albayzín donde hoy se ubica la Iglesia de San José, cuya torre-campanario se corresponde con el alminar original del s. XI y constituye uno de los legados patrimoniales de mayor valor del periodo zirí. Esta torre conserva el arco de herradura de tradición cordobesa y el aparejo típico de sillería a soga y varios tizones con resalto y falso desglose. La otra mezquita es la mezquita mayor situada en el llano, en la actual iglesia del Sagrario. Esta solo la conocemos a través de planos, descripciones y grabados posteriores a la conquista castellana, y sabemos que presentaba un alminar de similares características.

En suma, hemos de señalar que, el periodo zirí es el más relevante de la historia de Granada. En él se funda la ciudad que alcanza una extensión similar a su máximo histórico hasta la etapa moderna. Se le dota de las infraestructuras hidráulicas necesarias, las cuales siguen en vigor hasta bien entrado el siglo XX, e incluso se establece un primer castillo en la Sabika, marcando el camino de lo que dos siglos más tarde sería la alcazaba de la Alhambra.